

Capítulo Quinto

RENUNCIACIÓN DE LAS OBRAS

INTRODUCCIÓN AL CAPÍTULO QUINTO

EN CAPÍTULOS ANTERIORES, el Señor Krishna enseñó a Arjuna quiénes son los *Karma Nishtas* (los discípulos establecidos en la acción), y explicó también quiénes los *Jñâna Nishtas* (aquellos seres bienaventurados que se hallan establecidos en la Sabiduría).

Es importante comprender en qué consisten estos dos senderos que, como dice Krishna: “son uno solo”, ya que ambos conducen a la Realización del Espíritu, que es tomar conciencia de la Divinidad.

Así, *Karma Yoga* es Sendero de purificación; el corazón del hombre se “lava”, por decirlo así, cumpliendo rectas acciones. Una criatura llena de impurezas mentales, cuya mente se halla anarquizada y en constante fluctuación, no está preparada para el camino del *Jñâna*. Necesita realizar innumerables acciones purificadoras, tales como el servicio a sus hermanos, velar por aquellos que lo necesitan, educar, etc. Sin embargo, muchos son los que, luego de leer algún libro de metafísica, se creen preparados para tomar el Sendero a *Moksha*. En especial, los discípulos que suponen ser “muy inteligentes” creen estar preparados para el último tramo del discipulado. Sin embargo, al ver un perro enflaquecido en medio de la calle, o a una criatura enferma que pide limosna, los miran con indiferencia y continúan su marcha sin inmutarse. La sagrada enseñanza que dice que “hemos de estar deseosos del bienestar del mundo”, y sentirnos partícipes del dolor de las criaturas, les pasa completamente por alto. Ese no es el Sendero hacia Dios, es, simplemente, un error más del ego humano que nos conduce hacia la destrucción (*Avidyâ*).

Todos aquellos que tienen a su cargo la sublime tarea de la enseñanza espiritual deben hacer que sus discípulos tomen conciencia de que por el Camino del Amor, y sólo del Amor, el hombre se acerca a la Luz, jamás por el del intelecto.

Capítulo V

RENUNCIACIÓN DE LAS OBRAS

कर्मसंन्यासयोगः

Karma Sannyâsa Yoga

—Consta de 29 Versos—

Verso 1

Arjuna pregunta:

Ensalzas la renuncia de las obras, y al mismo tiempo, ponderas su recto cumplimiento. De ambos medios, ¿cuál es el mejor? Dímelo de una vez, ¡oh Krishna!

अर्जुन उवाच ।

संन्यासं कर्मणां कृष्ण पुनर्योगं च शंससि ।

यच्छ्रेय एतयोरेकं तन्मे ब्रूहि सुनिश्चितम् ॥ १ ॥

*Sannyâsam karmanâm krishna punaryôgam cha shamshasi;
Yacchrêya êtaylorêkam tanmê brûhi sunishchitam.*

Sannyâsam: renunciación; *karmanâm*: de las acciones; *krishna*: ¡oh Krishna!; *punah*: otra vez; *yôgam*: Yoga; *cha*: y; *shamshasi*: ponderas; *yat*: cuál; *shrêyah*: mejor; *êtayoh*: de los dos; *êkam*: uno; *tat*: aquel; *mê*: a mí; *brûhi*: dime; *sunishchitam*: en forma concluyente.

NOTAS:

La renuncia de la acción es para los Benditos Iluminados, los *Jñâna Nishtas*, de los cuales ya hablamos y seguiremos hablando en todas nuestras notas.

Sin embargo, para Arjuna no quedó aún claro lo que enseñaba su Maestro, y por eso vuelve a preguntar acerca de estos dos caminos. Así, le dice: “*primero hablas de la renunciación de las acciones (Sannyâsam Karmanâm), y luego hablas de realizar la acción. ¿Qué es mejor, la renuncia a la acción o la realización de la acción? Te ruego, Maestro, que me expliques esto de un modo claro y bien definido*”.

En el siguiente Verso comienza la explicación.

Verso 2

El Bendito Señor Krishna dice:

Tanto la renuncia de las obras como el Yoga de acción conducen igualmente a la Bienaventuranza Suprema. Pero de ambos, el Yoga de acción es en verdad mejor que la renuncia de las obras.

श्रीभगवानुवाच ।

संन्यासः कर्मयोगश्च निःश्रेयसकरावुभौ ।

तयोस्तु कर्मसंन्यासात्कर्मयोगो विशिष्यते ॥ २ ॥

Sannyâsah karmayôgashcha nihshrêyasakarâvubhau;
Tayôstu karmasannyâsâtkarmayôgô vishishyatê.

Sannyâsah: renunciación; *karmayôgah*: el Yoga de acción; *cha*: y; *nihshrêyasakarau*: conducen a lo más elevado; *ubhau*: ambos; *tayôh*: de ambos; *tu*: pero; *karmasannyâsât*: que la renuncia de la acción; *karmayôgah*: el Yoga de acción; *vishishyatê*: es mejor.

NOTAS:

Krishna dice a Arjuna: “*ambos senderos te llevarán a la ultrerrima grandeza, al ultrerrimo Bien*”.

¿Cómo pueden dos senderos diferentes (el del *Sannyâsa* o renunciación de la acción y el del *Karma Yoga* o *Yoga* de acción) llevar a una misma Meta? ¿Cómo es posible que los dos finalicen en *Moksha* (Liberación de la ignorancia)?

Para responder a esta pregunta se deben explicar detalladamente los dos caminos:

1. Por el *Karma Yoga* (acción ofrendada a Dios) se obtiene *Chitta Shudhi* (mente purificada). Con esta mente purificada se logra *Vairagya* (desapego). A través del desapego se llega a *Moksha* o Liberación de la Ignorancia.
2. El Camino del *Sannyâsa*. En este caso, debemos comprender que *Sannyâsa* (renunciación) ya es desapego (*Vairagya*) de todo lo mundano y también es *Jñâna Yoga*, pero sin la necesidad de actuar para lograr *Chitta Shuddi* (mente purificada), pues ello se adquirió ya en el pasado. Debido a esto, *Sannyâsa* está ya cerca de *Moksha* o Liberación.

Cuando Krishna le dice a Arjuna: “*mejor es la acción que la renuncia de las obras*”, significa que es mejor “para Arjuna”, o sea, para un discípulo aún sin competencia para ser *Jñâna Nishta*. Para un discípulo de esta clase —la mayoría de los discípulos— es mejor realizar la acción, pues aún posee *Môham* (ilusión), *Kâma* (deseo), apegos, etc., y por lo tanto necesita purificación. El *Karma Yoga* destruye los *Pradibandhas* u obstáculos mentales que impiden llegar a *Jñâna* o Conocimiento de Dios.

Verso 3

Perfecto asceta es el que nada desea ni nada aborrece. Libre de los pares de opuestos, muy pronto quebranta sus ataduras, ioh Armipotente!

ज्ञेयः स नित्यसंन्यासी यो न द्वेष्टि न काङ्क्षति ।

निर्द्वन्द्वो हि महाबाहो सुखं बन्धात्प्रमुच्यते ॥ ३ ॥

*Jñêyah sa nityasannyâsî yô na dvêshti na kânkshati;
Nirdvandvô hi mahâbâhô suhkham bandhâtpramuchyâtê.*

Jñêyah: debe ser conocido; *sah*: él; *nityasannyâsî*: asceta eterno; *yah*: quien; *na*: no; *dvêshti*: odia; *na*: no; *kânkshati*: desea; *nirdvandvô*: libre de los pares de opuestos; *hi*: en verdad; *mahâbâhô*: ¡oh Armipotente!; *suhkham*: fácilmente; *bandhât*: ataduras; *pramuchyâtê*: se libera.

NOTAS:

El *Karma Nishta* es un *Sannyâsin*. Él está más allá del tiempo, puesto que se estableció en la renuncia al fruto de la acción y se desapegó de sus resultados. Por ello, él ni goza ni sufre. El hombre que es un *Karma Yogin* realiza la acción sin apego, sabiendo que son las tres *Gunas* de la Naturaleza las que trabajan entre sí, razón por la cual ese conocimiento le produce quietud. Aunque haga acciones, él es un “*Nitya Sannyâsin*” (“*Sannyâsin* Eterno” o “*Perfecto Sannyâsin*”), porque está siempre con la conciencia en el Señor o *Âtman*. Los términos *Âtman* y “el Señor” son equivalentes, ya que *Âtman* es el Señor en mí.

El *Karma Nishta* tiene, como decimos, la conciencia en Aquello, como el *Jñâna Nishta*, y es por esa razón que no se apega al fruto de la acción.

Krishna llama a Arjuna “*Mahâbâhô*” (“el de largos brazos”), pues se dice que los brazos largos son uno de los signos de los *Yogis*. En India, esos signos personales son estudiados por una ciencia llamada *Samudrika Lakshana*. “*Samudrika*” significa “cuerpo” y “*Lakshana*” es “características”. Según esta antigua ciencia, las características del alma se reflejan en los signos exteriores de una persona, y así, conociendo dichos signos se puede llegar a conocer las tendencias de la mente y el corazón.

Verso 4

Los niños, no los sabios, hablan con discrepancia del Sankhya y del Yoga. Quien está verdaderamente afianzado en uno u otro cosecha el fruto de ambos.

साङ्ख्ययोगौ पृथग्बालाः प्रवदन्ति न पण्डिताः ।
 एकमप्यास्थितः सम्यग्भयोर्विन्दते फलम् ॥ ४ ॥

*Sânkhyayôgau prithagbâlâh pravadanti na panditâh;
 Êkamapyâsthitah samyagubhayôrvindatê phalam.*

Sânkhyayôgau: Sankhya y Yoga; *prithak:* distintos; *bâlâh:* los niños; *pravadanti:* hablan; *na:* no; *panditâh:* sabios; *êkam:* uno; *api:* aun; *âsthitah:* establecido; *samyak:* verdaderamente; *ubhayôh:* de ambos; *vindatê:* obtiene; *phalam:* fruto.

NOTAS:

En este Verso aparecen las palabras “Sankhya” y “Yoga”. “Sankhya” equivale a “Jñâna Yoga” o “sendero del Conocimiento Divino”, en el cual está implicada la renuncia a la acción, mientras que la palabra “Yoga” tiene aquí el significado de “Karma Yoga” o “sendero de la acción”, que es la acción sin apego al fruto.

Para el hombre sabio, el *Karma Nishta* (establecido en la acción inegoísta) y el *Jñâna Nishta* (establecido en el Conocimiento de Dios), son en realidad lo mismo, pero no para el ignorante.

En este Verso, la palabra “Bâlâh”, que significa “niño”, está por “persona ignorante”.

Ahora bien, ¿cómo pueden ser iguales el *Karma Nishta* y el *Jñâna Nishta*? Son iguales porque si estamos establecidos en uno de los dos senderos, cualquiera sea, se obtiene el mismo fruto, o sea, *Moksha* o Liberación de la Ignorancia. El problema estriba en estar “Nishta”, o sea, “estar establecido”, ya sea en *Jñâna Yoga* o *Karma Yoga*.

Verso 5

El lugar al que llegan los Sankhyas también lo alcanzan los Yogis. A Aquel ve quien ve que uno solo son el Sankhya y el Yoga.

यत्साङ्ख्यैः प्राप्यते स्थानं तद्योगैरपि गम्यते ।

एकं साङ्ख्यं च योगं च यः पश्यति स पश्यति ॥ ५ ॥

*Yatsânkhyaih prâpyatê sthânam tadyôgairapi gamyatê;
Êkam sânkhyam cha yôgam cha yah pashyati sa pashyati.*

Yat: aquel; *sânkhyaih:* por los Sankhyas; *prâpyatê:* es obtenido; *sthânam:* lugar; *tat:* aquel; *yôgaih:* por los Yogis; *api:* también; *gamyatê:* es alcanzado; *êkam:* uno; *sânkhyam:* el Sankhya; *cha:* y; *yôgam:* el Yoga; *cha:* y; *yah:* quien; *pashyati:* ve; *sah:* él; *pashyati:* ve.

NOTAS:

Cuando en este Verso Krishna habla de la Meta a la cual llegan los *Sankhyas* (los *Jñânis* que siguen el camino del Conocimiento) utiliza la palabra “*Prâpyatê*”, que significa “obtener”; mientras que cuando se refiere a los *Karma Yogines* (los aspirantes que siguen el sendero de la acción inegoísta) utiliza la palabra “*Gamyatê*”, que significa “alcanzar”. Entre los dos términos existe una sutil diferencia, pero ambos llegan a conquistar lo mismo (*Moksha*). Veamos en qué consiste esa diferencia.

Prâpyatê es “obtener el fruto espiritual” de modo natural. Ello se asemeja a cuando una fruta se desprende de un árbol y cae sobre la palma de nuestra mano sin que hagamos esfuerzo alguno para conseguirla. ¿Y por qué los *Jñânis* “obtienen el fruto espiritual” sin esfuerzo? Ello ocurre porque en tiempos anteriores se “esforzaron por alcanzarlo” (*Gamyatê*). Ya realizaron sacrificios, austeridades, buenas obras, etc., todo lo cual se halla dentro del *Karma Yoga*. Como resultado de ese *Karma Yoga* ya realizado se tornaron aptos para obtener la Visión de Dios.

De este modo, *Gamyatê* implica sacrificio y esfuerzo. En cambio, *Prâpyatê* es aquello que ya se nos da de modo natural.

Pashyati es “ver correctamente”, esto es “conocer nuestra Real Identidad”. Quien ve de este modo sabe qué es *Âtman*.

Verso 6

Sin Yoga, ioh Armipotente!, difícil es llegar a la renunciación. El Muni, en armonía con el Yoga, prontamente se une al Eterno.

संन्यासस्तु महाबाहो दुःखमाप्तुमयोगतः ।

योगयुक्तो मुनिर्ब्रह्म नचिरेणाधिगच्छति ॥ ६ ॥

Sannyâsastu mahâbâhō dukkhamâptumayôgatah;
Yôgayuktô munirbrahma nachirênâdhigacchati.

Sannyâsah: renunciación; *tu*: pero; *mahâbâhō*: ioh Armipotente!; *dukkham*: difícil; *âptum*: llegar; *ayôgatah*: sin Yoga; *yôgayuktah*: en armonía con el Yoga; *muni*: el Muni; *brahma*: a Brahman (el Eterno); *nachirêna*: prontamente; *âdhigacchati*: va (se une).

NOTAS:

Aquí se revela la íntima relación que existe entre el *Karma Yoga* (la acción ofrendada a Dios) y *Sannyâsa* (la renunciación a toda acción); esto es, la diferencia entre cumplir la acción y abstenerse de hacerla.

Sannyâsa es “abstención de la acción”, lo cual implica el hecho de abstenerse del contacto con los objetos, que a su vez conduce a la renunciación. Sin embargo, esta renunciación, si es hecha sin *Sâdhanas*, esto es, sin disciplinas espirituales, sin *Shravana* (escuchar las enseñanzas), sin *Manana* (reflexionar sobre esas enseñanzas) y sin *Nididhyâsana* (meditar en Dios), es imperfecta. El verdadero *Sannyâsin* o renunciante debe tener su mente fija en *Âtman*. Si no hay aspiración a ello no se es *Sannyâsin*, se es sólo uno de los tantos

haraganes tamásicos que no hacen nada por inertes, no por elevación.

En este Verso el Señor aclara muy bien por qué es tan importante ser *Karma Yogin*, y es porque sin pasar por ese estado no se puede obtener el de *Jñâna Nishta* o *Sannyâsa*. Sin previa purificación no puede haber verdadera renunciación.

Recordemos que *Yôgayuktah* significa “el que está haciendo *Yoga*”, “el que está unido al *Yoga*”. Se dice también “*Samatuam Yoga Uchyate*”, o sea, “el equilibrio mental es *Yoga*”. Ese hombre que practica *Yoga* (el *Muni*), el que tiene *Samatuam* (equilibrio mental), es capaz de obtener a *Brahman* “en poco tiempo”. “*Na*” significa “no” y “*Chirêna*” es “extenso” o “largo”, así, *Nachirêna* es “en poco tiempo”.

En este Verso el término *Brahman* es entendido también como *Sannyâsa* o renunciación.

Verso 7

El purificado, el de sentidos sujetos y disciplinados, el que está en armonía con el Yoga, y sabe que su Âtman es el Âtman de todos los seres, no es afectado por las acciones que ejecuta.

योगयुक्तो विशुद्धात्मा विजितात्मा जितेन्द्रियः ।

सर्वभूतात्मभूतात्मा कुर्वन्नपि न लिप्यते ॥ ७ ॥

Yôgayuktô vishuddhâtmâ vijitâtmâ jitêndriyah;
Sarvabhûtâtmabhûtâtmâ kurvanapi na lipyatê.

Yôgayuktah: el que está en armonía con el Yoga; *vishuddhâtmâ*: el de mente pura; *vijitâtmâ*: el que tiene su ser disciplinado; *jitêndriyah*: el de sentidos sujetos; *sarvabhûtâtmabhûtâtmâ*: el que sabe que su Âtman es el Âtman de todos los seres; *kurvan*: actuando; *api*: aún; *na*: no; *lipyatê*: es afectado.

NOTAS:

¿Cómo se obtiene el sublime estado de *Yogin*? Se lo obtiene por *Chitta Shuddhi*, esto es, pureza de *Antahkarana* o vehículo interno del ser humano. A través de ello, el cuerpo y los sentidos, las emociones, los sentimientos, etc., se purifican. El hombre se eleva y se acerca a su Real Naturaleza, o sea, se acerca a su Esencia Divina. Todos los dolores, angustias, depresiones, causas de enfermedades, y en un plano más amplio, guerras y revoluciones entre las criaturas humanas, todo eso es producto de la Gran Ceguera nuestra (el ego), que nos inclina hacia la separatividad que causa las disputas de los unos contra los otros. Sólo a través de *Chitta Shuddhi*, o sea, pureza mental, se puede ver a todas las criaturas como reflejos de *Âtman* o conciencia Divina Universal, absolutamente unívoca, idéntica en todos los seres manifiestos. En el altar sagrado de esa no diferenciación, de ese Ver Claro, y concientizar que todos provenimos de Dios, en ese altar sagrado —como decimos— se acaban los conflictos, juicios y opiniones. El hombre se sumerge en su Divino Espíritu, se torna en una bendición para el mundo, una fuente de gracia para todos sus hermanos. La iracundia se ahoga y desaparece en el lago quieto de su sagrada contemplación de lo Infinito. Nada subsiste en él de equivocado. En su pureza mental nacen los jardines de la Paz. Si el hombre tomara conciencia de lo importante que es ese estado de *Chitta Shuddhi*, haría más esfuerzo por acercarse a él. Cuando se ve a todas las criaturas como *Âtman* y se ve a *Âtman* en cuanto nos rodea, esto es, a Dios en todo lo manifiesto, es porque se ha obtenido la Recta Percepción, y así, ya no se ven criaturas diferenciadas (ya no es el ego el que mira, sino *Âtman*). Es por eso que, aunque actúe, sus acciones son límpidas e incapaces de herir porque él se ha sobrepuesto a toda diferenciación.

Verso 8

El armonizado, el que conoce la Esencia de las cosas, cuando vea, oiga, toque, huelga, coma, ande, aliente y duerma, podrá decir: “nada hago”.

नैव किञ्चित्करोमीति युक्तो मन्येत तत्त्ववित् ।

पश्यञ्श्रुण्वन्स्पृशञ्जिघ्रन्शनंगच्छन्स्वपन्श्वासन् ॥ ८ ॥

Naiva kiñchitkarômiti yuktô manyêta tattvavit;

Pashyanshrunvansprishanjighranashnangacchansvapanshvasan

Na: no; *êva:* aún; *kiñchit:* algo; *karômi:* hago; *iti:* así; *yuktah:* armonizado (unido, centralizado); *manyêta:* piensa; *tattvavit:* el que conoce la Esencia de las cosas; *pashyan:* cuando vea; *shrunvan;* cuando oiga; *sprishan:* cuando toque; *jighran:* cuando huele; *ashnan:* cuando coma; *gacchan:* cuando ande; *svapan:* cuando duerma; *shvasan:* cuando respire.

Verso 9

Y al hablar, y al dar, y al tomar, y cuando los ojos cierre y abra, pensará diciendo: “entre los objetos de sensación actúan los sentidos”.

प्रलपन्विसृजन्निहृह्लन्नुन्मिषन्निमिषन्नपि ।

इन्द्रियाणीन्द्रियार्थेषु वर्तन्त इति धारयन् ॥ ९ ॥

Pralapanvisrijangrihnannunmishannimishannapi;

Indriyânîndriyârthêshu vartanta iti dhârayan.

Pralapan: al hablar; *visrijan:* al dar; *grihnan:* al tomar; *unmishan:* al abrir los ojos; *nimishan:* al cerrar los ojos; *api:* también; *indriyâni:* los sentidos; *indriyârthêshu:* entre los objetos de sensación; *vartantê:* se mueven; *iti:* así; *dhârayan:* estará convencido de que (pensará diciendo).

NOTAS:

Este hombre, que es *Tattva Vid*, un conocedor de la Verdad, siente que no hace nada. Él no tiene *Abhimâna*, esto es, no tiene identificación con su cuerpo, sentidos y mente, y así no dice “yo hago”. Cuando decimos “yo hago”, “yo como”, “yo duermo”, “yo

toco”, etc., es porque identificamos erróneamente a nuestro Ser Inmortal con el ego personal.

En los Versos 8 y 9 son mencionadas muchas de las acciones que el hombre realiza con los *Indriyas* (los órganos de conocimiento y de acción). El Sabio que posee una conciencia despierta sabe que él —como *Âtman* Divino— no está implicado en estas acciones, y que, en realidad, nada hace. Toda acción es efecto de *Avidyâ* o ignorancia, menos las que se realizan como *Karma Yoga*, porque en éstas últimas el Ser se halla unido a *Âtman*, y de este modo, no es maculado por las acciones que efectúa.

Con respecto a los cinco *Jñâna Indriyas* se mencionan las siguientes actividades:

1. *Pashyan*: “cuando está viendo” (Visión).
2. *Shrunvan*: “cuando está oyendo” (Oído).
3. *Sprishan*: “cuando está tocando” (Tacto).
4. *Jighran*: “cuando está oliendo” (Olfato).
5. *Ashnan*: “cuando está comiendo” (Gusto).

Y con respecto a los cinco *Karma Indriyas* y los cinco *Prânas* que también se hallan implicados se menciona:

1. *Gacchan*: “cuando está yendo”.
2. *Svapan*: “cuando está durmiendo”. Aquí *Buddhi* no funciona; en *Svapan* está implícita la actividad del *Antakarana*.
3. *Shvasan*: “cuando está respirando”.
4. *Pralapan*: “cuando está hablando”.
5. *Visrijan*: “cuando está excretando” y también es la actividad sexual.
6. *Grihnan*: “cuando está tomando algo con las manos”.

7. *Unmishan*: “cuando está abriendo los ojos”.

8. *Nimishan*: “cuando está cerrando los ojos”.

En todas estas acciones, el *Karma Yogi* sabe que no está en ellas, y que realmente nada hace. Mencionemos nuevamente que toda acción es efecto de *Avidyâ* (excepto aquellas que se realizan como *Karma Yoga* u ofrenda a Dios).

Recordemos siempre que estas notas del *Bhagavad Gîtâ* deben leerse previo estudio y reflexión sobre los *Prakaranagrantas* o lecciones preliminares de la filosofía *Vedânta* no dualista, en los cuales se expone metódicamente este Camino Supremo hacia la Unión con Dios (Conocimiento Divino).

Verso 10

A quien ofrece todas sus acciones al Eterno, sin que le mueva apego alguno, no le contamina el pecado, como hoja de loto, cuya limpidez las aguas no mancillan.

ब्रह्मण्याधाय कर्माणि सङ्गं त्यक्त्वा करोति यः ।
लिप्यते न स पापेन पद्मपत्रमिवाम्भसा ॥ १० ॥

Brahmanyâdhâya karmâni sangam tyaktvâ karôti yah;
Lipyatê na sa pâpêna padmapatramivâmbhasâ.

Brahmani: en Brahman; *âdhâya*: habiendo puesto; *karmâni*: las acciones; *sangam*: apego; *tyaktvâ*: habiendo abandonado; *karôti*: actúa; *yah*: quien; *lipyatê*: contamina; *na*: no; *sah*: él; *pâpêna*: por el pecado; *padmapatram*: hoja de loto; *iva*: como; *ambhasâ*: por el agua.

NOTAS:

Este importante Verso comienza con las palabras “*Brahmani Âdhâya Karmâni*”, el cual está compuesto por los términos “*Brahman*” (*Îshvara* o el Señor), “*Âdhâya*” (dedicar) y “*Karmani*”

(las acciones), y cuyo significado es: “dedica todas tus acciones a *Īshvara*, el Señor”. Aquí se ha considerado el término “*Brahman*” como “*Īshvara*” (el aspecto manifiesto de Dios en el universo), pues el Verso se refiere al *Karma Nishta* (el aspirante establecido en la acción ofrendada a Dios). Si la enseñanza fuera para un *Jñāna Nishta* el término se aplicaría a *Brahman* o Dios Absoluto.

El *Yogi* renuncia (*Tyaktvâ*) al fruto de la acción ya que la hace sin apego (*Sangam*) y así hace *Karma Yoga*.

Verso 11

Los Yogis cumplen la acción sin aliciente alguno, y exclusivamente con el cuerpo, con la inteligencia, con el Discernimiento y aún con los sentidos para la purificación del Ser.

कायेन मनसा बुद्ध्या केवलैरिन्द्रियैरपि ।

योगिनः कर्मकुर्वन्ति सङ्गं त्यक्त्वात्मशुद्धये ॥ ११ ॥

Kâyêna manasâ buddhyâ kēvalairindriyairapi;
Yôginah karmakurvanti sangam tyaktvâtmashuddhayê.

Kâyêna: con el cuerpo; *manasâ*: con la mente; *buddhyâ*: con el discernimiento; *kēvalaih*: sólo; *indriyaih*: con los sentidos; *api*: también; *yôginah*: los Yogis; *karma*: acción; *kurvanti*: cumplen; *sangam*: apego; *tyaktvâ*: habiendo abandonado; *âtmashuddhayê*: para la purificación del Ser.

NOTAS:

Abhimâna es considerar las experiencias como “mías”. Es un concepto cercano a *Ahamkâra* (el ego) y se asemeja a *Mâmakara*, que tiene el significado de “lo mío”. *Ahamkâra* es la idea de “yo” o “yoidad”. Se dice que los yogines dejan trabajar su cuerpo, mente, sentidos, etc., pero sin identificarse con ellos.

Los modos de acción del *Yoga Nishta* o *Karma Yogi* son:

1. Dedicar la acción a Dios o “*Îshvara Arpanam Buddhi*”.
2. Realizar la acción por el bienestar del mundo o “*Loka Sangraha Artha*”.
3. Realizar la acción para purificar la mente y llegar a *Âtman*. En el término “*Âtmashuddhayê*”, *Âtma* está por *Chitta* (mente). *Chitta-Shuddi* es pureza mental, y la forma de alcanzar esa pureza mental es a través de la acción ofrendada a Dios.

Verso 12

Luego que el hombre armonizado abandona el fruto de la acción, alcanza la eterna Paz. Al hombre no armonizado le hostiga el deseo, y a sus acciones se liga por el apetito del fruto.

युक्तःकर्मफलं त्यक्त्वा शान्तिमाप्नोति नैष्ठिकीम् ।

अयुक्तः कामकारेण फले सक्तो निबध्यते ॥ १२ ॥

Yuktah karmaphalam tyaktvâ shântimâpnôti naishtikîm;
Ayuktah kâmakârêna phalê saktô nibadhyatê.

Yuktah: el unido (el armonizado); *karmaphalam*: el fruto de la acción; *tyaktvâ*: abandona; *shântim*: Paz; *âpnôti*: alcanza; *naishtikîm*: final (eterna); *ayuktah*: el no unido (el no armonizado); *kâmakârêna*: impulsado por el deseo; *phalê*: del fruto; *saktô*: apego; *nibadhyatê*: se liga.

NOTAS:

Yuktaha, en este caso, es “unido” a lo Superior, o sea, la mente permanece quieta porque ya no es perturbada por los deseos. El *Yogi* renuncia al fruto de la acción (*Karma Phalam*) y debido a esto, obtiene *Shanti* (Paz), y llega a *Moksha*, un estado ya liberado de todo actuar.

Recordemos nuevamente que a través de *Karma Yoga*, el *Yogi* alcanza *Chitta Shuddhi* (mente pura), y con ella obtiene *Vairagya* (desapego). A su vez, por este último, se libera de la acción, y así puede llegar a *Jñâna Nishtha* y obtener *Moksha*.

Vairagya es desapego, o sea, impedir que *Chitta* (la mente) se agite (*Sankalpa*) y cree torbellinos (*Vrittis*). No debemos olvidar que el término “*Vrittis*” precisamente se traduce por “torbellinos” o “remolinos mentales”. Contrariamente a ese *Yogin* de mente controlada, el hombre común está impulsado por *Kâma* o deseo, y se compromete a la acción por impulso de sus ansiedades; él desea el fruto de su acción, y así es como se torna prisionero de sus ansias.

Verso 13

Habiendo renunciado mentalmente a toda acción, el Soberano Morador del cuerpo, descansa tranquilo en la ciudad de las nueve puertas, sin actuar ni ser causa de acción.

सर्वकर्माणि मनसा संन्यस्यास्ते सुखं वशी ।
नवद्वारे पुरे देही नैव कुर्वन्न कारयन् ॥ १३ ॥

Sarvakarmâni manasâ sannyasyâstê sukham vashî;
Navadvârê purê dêhî naiva kurvan na kârayan.

Sarvakarmâni: todas las acciones; *manasâ*: mentalmente; *sannyasya*: habiendo renunciado; *âstê*: descansa; *sukham*: felizmente; *vashî*: auto-controlado; *navadvârê*: de las nueve puertas; *purê*: en la ciudad; *dêhî*: el morador del cuerpo; *na*: no; *êva*: aún; *kurvan*: actuar; *na*: no; *kârayan*: causa de acción.

NOTAS:

El hombre que “Ve” la Verdad, el *Tattva Darshi* o *Paramartha Darshi*, ese hombre renuncia a toda acción social. *Sarva Karmani Sannyâsa* significa también “renuncia a todo actuar”, y así, renunciando a esto, él permanece en *Sukha*, o sea, está feliz, pues salió de la acción esclavizadora, y de este modo permanece calmo, no

se agita, controla su lengua, habla poco, no activa su cuerpo ni sus sentidos, pues nada desea.

¿Y dónde permanece el *Yogi* en estado de quietud? ¿En qué lugar? En “la ciudad de las nueve puertas”, es decir, el cuerpo, que es un Templo, un oratorio, y que está hecho para el *Svami*, el Señor (*Âtman*), que lo habita. El cuerpo tiene sentidos, órganos de acción, etc., ya que el Señor necesita de ellos para lavar las impurezas, los *Pâpas* (pecados), etc. Allí el espíritu vive en serenidad, pacíficamente, en ese *Deha* o cuerpo.

La palabra “*Deha*” significa “cuerpo”, en tanto que “*Dêhi*” es el que posee un cuerpo, esto es, el espíritu que mora en él. Pongamos un ejemplo. El jardinero corta el césped del jardín, pero “yo”, hablando con mis amigos, digo “hoy corté el césped”. Me atribuyo una acción que no realicé, que hizo otra persona. Digo “hoy lavé mi auto”, cuando en realidad lo que hice fue llevarlo a un lavadero de automóviles. Así sucede con el cuerpo: es él quien ve, él quien come, pero yo digo “yo veo”, “yo como”, etc., y sobreimpongo todas esas acciones a *Âtman*. Así digo “recién comí”, pero en realidad el que comió fue el cuerpo en el cual habita mi verdadero Ser o *Âtman*. Cuando despierto de ese sueño de identificación con el vehículo físico y sus múltiples acciones, descubro que no hago nada en *Mâyâ*.

Todo esto se halla implícito en la primera línea del Verso, o sea “*Sarvakarmâni Manasâ Sannyâsya*” y así, estoy feliz (*Sukha*), porque mi conciencia está en *Âtman*.

Ahora nos preguntamos: ¿por qué la criatura humana permanece en el cuerpo? Permanece para agotar su *Prâabdha Karma*, o sea, su *Karma* Presente. *Gunaha Guneshu Vartante*, “las *Gunas* residen en las *Gunas*”, o sea, las *Gunas* (las cualidades de la naturaleza), trabajan entre sí. En realidad, yo como *Âtman*, no tengo nada que ver con ellas. Repetimos, el *Sannyâsa Jñâni* (el sabio renunciante) permanece en el cuerpo para agotar su *Prâabdha Karma*.

Navadvârê Pura es la “ciudad de las nueve puertas”, la cual es el cuerpo en el cual habitamos. Estas nueve puertas son: dos oídos, dos ojos, dos orificios nasales, la boca, el ano y el órgano sexual.

Aunque veremos esto una y otra vez, es bueno que repitamos que los *Jñâna Indriyas* u órganos del conocimiento provienen del aspecto *Sattvico* de los cinco elementos. Proviene de la *Guna Sattva* (la cualidad correspondiente a la luminosidad y la armonía) porque aunque se hallen en el cuerpo físico, son los encargados de darnos la luz del conocimiento. Ellos son los cinco sentidos o cinco ventanas al mundo. De este modo:

1. Del aspecto *Sattvico* de *Âkâsha* (Espacio) proviene el oído.
2. Del aspecto *Sattvico* de *Vâyû* (Aire) proviene el sentido del tacto que nos da conocimiento sobre las cosas, al tocarlas, palparlas, etc.
3. Del aspecto *Sattvico* de *Agni* (Fuego) proviene el sentido de la vista.
4. Del aspecto *Sattvico* de *Apas* (Agua) proviene el sentido del gusto.
5. Del aspecto *Sattvico* de *Prithivi* (Tierra) proviene el sentido del olfato.

Así como los *Jñâna Indriyas* nos otorgan conocimiento, los *Karma Indriyas*, que son órganos de acción, nos permiten hacer *Karma* o acción. Ellos son la lengua, las manos, los pies, el ano y el órgano sexual.

Verso 14

El Señor del mundo no engendra la idea de actividad, ni las acciones, ni el nexo entre la acción y el fruto de la acción. Tan sólo se manifiesta la Naturaleza.

न कर्तृत्वं न कर्माणि लोकस्य सृजति प्रभुः ।
न कर्मफलसंयोगं स्वभावस्तु प्रवर्तते ॥ १४ ॥

Na kartritvam na karmâni lôkasya srijati prabhu;
Na karmaphalasamyôgam svabhâvastu pravartatê.

Na: no; *kartritvam:* hacedor; *na:* no; *karmâni:* acciones; *lôkasya:*

del mundo; *srijati*: crea; *prabhuh*: el Señor; *na*: no; *karmaphalasyamgam*: unión con el fruto de la acción; *svabhâvah*: naturaleza; *tu*: pero; *pravartatê*: conduce a la acción.

NOTAS:

El *Sannyâsin* (renunciante) del cual se habla en el Verso 13 no realiza acción alguna, ni tampoco es causa de acción. ¿Por qué? Porque el *Sannyâsin* se halla establecido en *Âtman*, y por lo tanto, no realiza acción alguna en *Mâyâ*. En *Âtman* no existen ni *Mâyâ* ni las acciones.

Prabhuhu es “el Señor”, y también significa “*Âtman*”. Él no dice a Sus criaturas: “haz esto”, “haz aquello”, “realiza este trabajo”, etc. Él no “crea” (*Srijati*) la idea de “el que hace” (*Kartritvam*).

Luego, el Verso dice “*Na Karmaphala Samyôgam*”, lo cual significa que el Señor “no une a las criaturas a los frutos de sus acciones”, sino que somos nosotros quienes lo hacemos de acuerdo a nuestro propio *Karma* y nuestra particular naturaleza. Somos nosotros los que nos unimos a las acciones por *Avidyâ* o Ignorancia.

Como ya estudiamos, *Avidyâ* no tiene comienzo ni raíz. *Avidyâ* no es, pero tampoco deja de ser completamente, ya que nosotros somos sus efectos. Si fuera real no podríamos liberarnos de ella, y si no fuera real de algún modo, no estaríamos atrapados por ella.

El discípulo debe analizar y estudiar una y otra vez el ejemplo vedantino de la sogá y la serpiente. Quien logra el entendimiento por vía intuicional de este ejemplo, llega a saber qué es *Avidyâ*. ¿Cuándo nació la serpiente en la sogá? ¿Existió alguna vez? No. No existía ni aún cuando yo la veía en la sogá, sino que era una apariencia debido a mi falsa percepción: eso es *Avidyâ* o Ignorancia. La raíz de toda la metafísica de la India se halla en este ejemplo de la sogá y la serpiente. Ver su explicación detallada en la nota del Verso 4 del Capítulo IX.

Verso 15

El Señor de nadie acepta ni malas ni buenas acciones. La sabiduría está envuelta en la ignorancia, y por eso viven ilusos los mortales.

नादत्ते कस्यचित्पापं न चैव सुकृतं विभुः ।

अज्ञानेनावृतं ज्ञानं तेन मुह्यन्ति जन्तवः ॥ १५ ॥

*Nâdattê kasyachitpâpam na chaiva sukritam vibhuh;
Ajñânênâvritam jñânam têna muhyanti jantavah.*

Na: no; *âdattê:* acepta; *kasyachit:* de nadie; *pâpam:* pecados (malas acciones); *na:* no; *cha:* y; *êva:* también; *sukritam:* méritos (buenas acciones); *vibhuh:* el Señor; *ajñânêna:* en la ignorancia; *âvritam:* envuelta; *jñânam:* la sabiduría; *têna:* por eso; *muhyanti:* ilusos; *jantavah:* los seres.

NOTAS:

El Verso dice “*el Señor de nadie acepta ni malas ni buenas acciones*”. ¿Por qué? ¿Cuál es el significado de esta frase? Para comprenderlo debemos recordar que las acciones se realizan exclusivamente por medio de las *Gunas* o cualidades de la Naturaleza. Esto significa que son las tres *Gunas* (*Sattva*, *Rajas* y *Tamas*), quienes ponen en movimiento al *Karma* o acción. Es sólo a causa de mi ignorancia que yo digo “¡oh Dios, por Ti hago mi labor”, o bien, “¡oh Dios!, a Tus Pies dejo mis pecados”. Todo eso es sólo *Ajñâna* o ignorancia que me cubre la Verdad; yo creo que soy un ser humano limitado, y así, estoy ajeno a mi Verdadera Naturaleza.

Vibhuhu es “el que es completo”, “el que es perfecto”, o sea, *Âtman*, y *Âtman*, por cierto, está más allá del movimiento implícito e imprescindible para la acción. *Prabhuhu* es “el Señor que es perfecto”. Ambas palabras (*Vibhuhu* y *Prabhuhu*) son sinónimas.

Para que los estudiantes vean más claro lo que acabamos de comentar vamos a narrar aquí un cuentecillo con ánimo pedagógico.

Cierta vez, un *Sadhu* (monje) bondadoso y muy generoso con los sufrientes, a quienes cuidaba celosamente, fue a una aldea habitada por *Chandalas* (personas de baja casta), y se dijo:

—Cuidaré de estas criaturas con todo mi corazón, y seguramente cosecharé virtudes con ese *Punya Karma* (acciones meritorias).

En ese mismo momento, a poca distancia, un ladrón, detenido frente a la casa de un hombre rico, se decía:

—Esta noche vendré a hurtar cuanto pueda de esta mansión, y me llenaré de oro. Poco me importarán mis *Pâpa Karmas* (malas acciones), puesto que yo soy un ladrón, y mi naturaleza es hurtar.

Así, a lo largo de sus vidas, cada uno de ellos continuó realizando las acciones acordes a sus peculiares naturalezas, sin apartarse de ellas.

El *Sadhu* cosechó un sinnúmero de buenos frutos debido a las acciones virtuosas que realizó, y luego de abandonar el cuerpo físico, su alma ascendió a lo celeste. El ladrón, en cambio, descendió a las regiones inferiores para purgar sus pecados, y cosechó dolor.

Cuando los frutos de sus acciones se agotaron, ambos regresaron a la Tierra, para seguir realizando *Karmas*, buenos o malos. Lo mismo ocurrió a lo largo de muchas vidas, hasta que, por la Gracia de Dios, y a través de largas experiencias, la llama de la Devoción nació en sus corazones.

Al ladrón le costó vidas y vidas de dolor y sufrimiento, pues hacía daño a los demás. El *Sadhu*, en cambio, como era bueno, sólo cosechaba felicidad.

Finalmente, para ambos, cuando el Señor lo dispuso, ya no hubo “buenas o malas acciones”, sino que sólo existió Dios por doquiera y por doquiera ellos veían a Dios. Entonces abandonaron todo *Karma* —bueno o malo—, y se entregaron dócilmente en las manos del Señor para morar en la Bienaventurada Eternidad.

En nuestro cuentecillo se mueven dos criaturas, un santo y un ladrón. El primero hace *Punya Karmas*, el segundo, hace *Pâpa Karmas*. Desde el punto de vista moral, el primero es digno de loas, en tanto que el segundo merece la cárcel. Sin embargo, desde un punto de vista metafísico, los dos se hallan sujetos igualmente a las cadenas de la acción, esto es, ambos son inconscientes de su naturaleza Real, ya que se mueven en el círculo de las acciones en la

Tierra. Sólo el hombre que contempla a Dios a través de una profunda devoción puede llegar a “Aquello” que es el límite de la mente, una especie de “no pasarás” donde nada puede hacer ni ver, ni comprender el más preclaro intelecto. En esa esfera, la idea no actúa, lo que actúa es la clarividencia, portal de una inconmensurable Verdad que desde nuestro plano físico, no podemos, ni siquiera intuir.

Sin embargo, no debemos olvidar que para llegar a ese estado de suprema beatitud, necesario es seguir —como el *Sadhu* de nuestro cuento— el sendero de purificación que consiste en actuar ineoístamente, en concordancia con el *Dharma*. De otro modo, no podremos alcanzar *Chita Shuddhi* (mente purificada), y *Vairagya* o desapego se hallará cada vez más lejos de nosotros, como también la posibilidad de llegar a *Moksha* o Liberación.

Verso 16

Verdaderamente, en quienes la Sabiduría ha disipado la ignorancia, resplandece la Sabiduría como el Sol y les revela el Supremo.

ज्ञानेन तु तदज्ञानं येषां नाशितमात्मनः ।

तेषामादित्यवज्ज्ञानं प्रकाशयति तत्परम् ॥ १६ ॥

*Jñânêna tu tadajñânam yêshâm nâshitamâtmanah;
Têshâmâdityavajjñânam prakâshayati tatparam.*

Jñânêna: por la Sabiduría; *tu*: pero; *tat*: aquellos; *ajñânam*: la ignorancia; *yêshâm*: quienes; *nâshitam*: ha destruído (disipado); *âtmanah*: de Âtman; *têshâm*: su; *âdityavat*: como el Sol; *jñânam*: Conocimiento; *prakâshayati*: revela; *tatparam*: el Supremo.

NOTAS:

Decía el Verso anterior que la ignorancia cubre la Verdad y es la raíz de todo mal. Una de las grandes tragedias del hombre es que se detiene a estudiar con profundo interés objetos y fenómenos del mundo, pero no sabe nada sobre sí mismo.

Para los Benditos Despiertos que son capaces de remover la ignorancia, sucede como cuando sale el Sol y aparta las tinieblas, así, la criatura humana se ilumina, descubre el Ser, descubre la claridad Divina en él, concientiza que él no es el cuerpo carnal, ni siquiera su mente y sentidos, sino que él es Espíritu, allende su ego personal.

Verso 17

Pensando en Dios, inmergidos en Dios, afianzados en Dios, enteramente entregados a Dios, ya libres por la sabiduría de todo pecado, van allá de donde jamás se vuelve.

तद्बुद्धयस्तदात्मानस्तन्निष्ठास्तत्परायणाः ।

गच्छन्त्यपुनरावृत्तिं ज्ञाननिर्धूतकल्मषाः ॥ १७ ॥

Tadbuddhayastadâtmânastannishthâstatparâyanâh;
Gacchantyapunarâvrittim jñânanirdhûtakalmashâh.

Tadbuddhayah: con la mente posada en Aquello; *tadâtmânah:* inmergidos en Aquello; *tannishthâh:* establecidos en Aquello; *tatparâyanâh:* teniendo a Aquello por único Refugio; *gacchanti:* van; *apunarâvrittim:* de donde jamás se vuelve; *jñânanirdhûtakalmashâh:* ya libres por la sabiduría de todo pecado.

NOTAS:

En este Verso el Señor nos habla del *Jñâna Nishta*, dándonos características que posee ese Divino Despierto. Así, nos dice que él es:

1. *Tat Buddhayah:* “la mente posada en Dios”, o sea que su mente o *Buddhi* tiene un solo *Vritti*, un solo pensamiento, y este es *Brahman* o Dios (*Buddhi Vritti*).
2. *Tat Âtmânah:* “su ser se halla unido a Dios”, él es uno solo con *Brahman*, ya no ve diferencias entre los seres, sólo ve a Dios en todo.

3. *Tat Nishthâh*: “establecido en Dios”, o sea, es un *Jñâna Nishta* (establecido en el Conocimiento de Dios), esto es, su atención está puesta en *Âtman*.
4. *Tat Parâyanâh*: “Dios es su único Refugio”. Él no tiene otro amparo que *Âtma Brahman*, o sea, no tiene otro interés que Dios, y eso sólo es posible cuando hay *Vairagya*, o sea, desinterés por lo mundano (profesión, triunfos, etc.).

Sólo cuando se adquiere ese único divino interés se dice que el *Yogi* es *Tat Nishthâh*, o sea, se halla establecido en *Âtman*. Su mente está fija en Dios, y así, llega a *Aparoksha Jñâna* o Auto-Realización. Cuando ese *Buddhi* (órgano del discernimiento) se absorbe en *Âtman*, ya no hay retorno, pues se es un *Jivanmukta* o Liberado en vida, se es un *Jñâna Nirdhûta*, un purificado por el Conocimiento Divino. “*Nirdhûta*” es “purificado”, y aún más que purificado, es “sublimado”, porque se ha elevado más allá de su yo personal.

Verso 18

Por igual mira el sabio al brahmín docto y humilde que a la vaca, al elefante y aun al perro y al suapaka.

विद्याविनयसंपन्ने ब्राह्मणे गवि हस्तिनि ।

शुनि चैव श्वपाके च पण्डिताः समदर्शिनः ॥ १८ ॥

Vidyâvinayasampannê brâhmanê gavi hastini;
Shuni chaiva shvapâkê cha panditâh samadarshinah.

Vidyâvinayasampannê: dotado de sabiduría y humildad; *brâhmanê*: al brahmín; *gavi*: a la vaca; *hastini*: al elefante; *shuni*: al perro; *cha*: y; *êva*: también; *shvapâkê*: al suapaka; *cha*: y; *panditâh*: el sabio; *samadarshinah*: por igual mira.

NOTAS:

La palabra “*Panditâha*” o “*Pandit*” significa “Sabio” o “Iluminado”. Su verdadero significado es “aquel que adquirió el conocimiento de *Brahman*”. Sin embargo, con el transcurso de los siglos, este término pasó a significar “erudito”, alguien muy versado en las Escrituras Sagradas. En este Verso, *Pandit* está por “Iluminado”.

El Verso dice que el hombre sabio posee *Vinaya* (humildad) y *Vidya* (conocimiento). Estas dos virtudes siempre deben ir juntas. Un hombre que posee conocimiento, pero carece de humildad, jamás podrá ser considerado un Sabio. La presencia de *Vinaya* en el ser humano es signo de que marcha por el buen sendero, porque la humildad sólo aparece cuando se vence al terrible yugo del *Ahamkara* o ego.

Así, el Hombre Iluminado mira a otro sabio como él (que tiene *Sattva Guna*), a la vaca (que tiene *Raja Guna*), y al elefante, que en este caso es considerado como un poseedor de *Tama Guna*, con una visión ecuánime. También el Sabio observa al perro y al Chandala con *Samadarshinaha*, o sea, con igual visión, ya que en todos ellos, sólo ve a *Brahman*.

Verso 19

Aquellos cuya mente permanece en equilibrio, se sobreponen a todas las cosas de la Tierra; el Eterno es ecuánime e incorruptible; y, por lo tanto, descansan en el Eterno.

इहैव तैर्जितः सर्गो येषां साम्ये स्थितं मनः ।

निर्दोषं हि समं ब्रह्म तस्माद्ब्रह्मणि ते स्थिताः ॥ १९ ॥

Ihaiva tairjitah sargô yêshâm sâm്യê sthitam manah;
Nirdôsham hi samam brahma tasmâdbrahmani tê sthitâh.

Iha: aquí; *êva*: también; *taih*: por ellos; *jitah*: es conquistado; *sargah*: creación; *yêshâm*: de quienes; *sâm്യê*: en equilibrio; *sthitam*: establecidos; *manah*: mente; *nirdôsham*: carece de defectos; *hi*: sin duda; *samam*: ecuánime; *brahma*: Brahman (el

Eterno); *tasmât*: por lo tanto; *brahmani*: en Brahman (en el Eterno); *tê*: ellos; *sthitâh*: se establecen.

NOTAS:

Podemos preguntarnos, ¿qué sucede con ese Vidente de la Esencia de las cosas o *Tattva Darshi*? Él supera el universo, esto es, la Creación (*Sargah*). *Sargah* también significa nacimiento, y así, este *Tattva Darshi* es el que ya no volverá a nacer. Él ha conquistado *Mâyâ* (la Ilusión del mundo), pues todo el universo no es sino una creación cambiante, que pasa y se transforma de modo constante.

Ese Sabio Iluminado tiene una naturaleza ecuánime, o sea, *Sâmyê Sthitam* (se halla establecido en el equilibrio).

¿Cuál es la naturaleza que se halla por igual en todas las criaturas? Es *Âtman*. El Sabio llega a ese *Âtman*, o sea, alcanza la Gran Conciencia, y por ello se encuentra más allá de las *Gunas* o Cualidades. Aunque desde nuestra pequeña dimensión no podamos comprenderlo, sepamos que el Sabio está en el mundo, pero el mundo ya no se refleja sino levemente en él, porque no tiene defectos (*Nirdôsham*) ya que carece de identificación con lo derivado de la materia. Ama tanto a Dios que ese amor inconmensurable lo eleva hacia Él, y hace posible que Dios se refleje en él, así como en nosotros se refleja el mundo.

Verso 20

El que con firme y estable Discernimiento conoce al Eterno y en el Eterno descansa no se regocija en el placer ni se aflige en el dolor.

न प्रहृष्येत्प्रियं प्राप्य नोद्विजेत्प्राप्य चाप्रियम् ।

स्थिरबुद्धिरसंमूढो ब्रह्मविद् ब्रह्मणि स्थितः ॥ २० ॥

*Na prahrishyêtpriyam prâpya nôdvijêtp râpya châpriyam;
Sthirabuddhirasammûdhô brahmavid brahmani sthitah.*

Na: no; *prahrishyêt*: se regocija; *priyam*: en el placer; *prâpya*: habiendo obtenido; *na*: no; *udvijêt*: se aflige; *prâpya*: habiendo obtenido; *cha*: y; *apriyam*: en el dolor; *sthirabuddhih*: el que con firme y estable discernimiento; *asammûdhah*: libre de ilusión; *brahmavit*: el conocedor de Brahman; *brahmani*: en Brahman; *sthitah*: establecido.

NOTAS:

Debemos recordar que desde el Verso 16 en adelante, este Capítulo habla del *Jñâni*. Ese Divino Despierto tiene su mente fija en *Brahman*, lo cual hace que no se exalte con ninguna experiencia placentera. Tampoco se altera con ninguna experiencia desagradable. Él no es feliz, pero tampoco es infeliz. ¿Cómo puede ser esto posible? Él está sumido en *Brahman*; no hay segundos objetos que experimentar, ya que está sumido en Dios, y no existiendo para él un segundo plano de vivencias no hay movimiento mental alguno.

Recordemos que cuando se presentan las diversas alteraciones de la vida, el Sabio posee siempre *Samatua Buddhi*, esto es, equilibrio mental, quietud. *Sthira Buddhi* significa que su comprensión de *Brahman* es bien firme, su amor a Dios es total, pues previamente apartó de sí toda duda, ya que supo escuchar las palabras de su Maestro y supo cómo reflexionar; la verdadera reflexión es producto del alma despierta. Nosotros podemos tener “amagos” de reflexión, pero eso no es verdadera reflexión, porque para reflexionar debe tenerse fe, devoción a Dios, quietud interior. Esto abre las puertas a la conquista de *Nididhyasana* o pre-*Samâdhi*, a través de una meditación divina, que es lo que le permite devenir un *Brahmavid*, o sea, un Conocedor de *Brahman*.

Brahmavidya es “Conocimiento de *Brahman*”, y a través de él se deviene un *Brahmanishta*, o sea, el que “ES en Dios”.

Verso 21

Aquel cuyo ser está desapegado de todo contacto externo, y halla dicha en Âtman, manteniéndose en armonía con el

Eterno por medio del Yoga goza de Bienaventuranza perpetua.

बाह्यस्पर्शेष्वसक्तात्मा विन्दत्यात्मनि यत्सुखम् ।
स ब्रह्मयोगयुक्तात्मा सुखमक्षयमश्नुते ॥ २१ ॥

*Bâhyasparshêshvasaktâtâmâ vindatyâtmani yatsukham;
Sa brahmayôgayuktâtâmâ sukhamakshayamashnutê.*

Bâhyasparshêshu: contacto externo; *asaktâtâmâ*: aquel cuyo ser está desaparegado; *vindati*: halla; *âtmani*: en Âtman; *yat*: el cual; *sukham*: dicha; *sah*: él; *brahmayôgayuktâtâmâ*: manteniéndose en armonía con el Eterno por medio del Yoga; *sukham*: bienaventuranza; *akshayam*: perpetua; *ashnutê*: goza.

NOTAS:

Sparshaha aquí significa “sentir” o “ponerse en contacto con los objetos de los sentidos”, esto es, con *Shabdha* (oído), *Sparsha* (tacto), *Rupa* (visión), *Rasa* (gusto) y *Gandha* (olfato). *Bâhya* es “afuera”. Así, *Bâhyasparshêshu* es “ponerse en contacto con los objetos de los sentidos que se hallan afuera de nosotros”. El hombre sabio debe evitar el excesivo contacto con el mundo, porque ello lo torna incapaz de toda visión espiritual.

En la palabra “*Asaktaha-Âtmâ*”, el término “*Âtmâ*” aquí está por “mente”. Como en cualquier otro idioma, en sánscrito hay palabras que pueden tener múltiples significados, según el contexto donde se hallan ubicadas. De este modo, “*Asaktaha-Âtmâ*”, significa que la mente está desaparegada de las cosas. Todo esto define al ser humano que se halla incólume, controlado, firme frente al placer y al dolor. Para el logro de esto, es necesario vivir una vida donde prevalezcan las prácticas de las disciplinas espirituales, o sea, *Jñâna-Sâdhana*. El hombre que ha perdido el gusto por el placer, o mejor dicho, el que controla su mente y sus sentidos, ese, se halla preparado para la *Sâdhana* superior, o sea, *Brahma-Yôga-Yukta-Âtmâ*, esto es “la mente obtiene un único anhelo, la Unicidad con Dios”.

Importante: sólo una mente equilibrada, una mente que ha dedicado todo su tiempo, con amor, con sumo interés, a los divinos y sagrados ejercicios (meditación, concentración, *Kirtams*, etc.), puede llegar a ese estado. Por eso se dice que lo primero que se debe lograr es serenidad mental, paz, y esto se torna posible cuando el alma se separa de los constantes movimientos de la psique, cuando se separa de los vaivenes del tiempo. Sólo cuando se carece de deseos en el mundo se logra permanecer en el Uno sin salirse hacia lo externo.

Ese Divino enamorado de Dios, reposa y vive en el Objeto de su Amor (Dios), pues su mente se halla firme y límpida. Constantemente se nos enseña en los libros que el Amor a nuestro Señor torna infinito al Hombre, esto es, lo sumerge en las aguas bienaventuradas del Océano de Perfección. Desde tiempo inmemorial, los grandes Libros Religiosos señalan que hay dos clases de felicidad:

1. La impermanente, que nos ofrece el mundo, y que es atesorada por los no videntes espirituales.
2. La permanente, que es estar unido con Dios, que es darnos cuenta de que somos Conciencia Divina.

Todo lo que transita por el tiempo, muere con él. Una criatura que ha despertado de sus largas relaciones con el mundo y sus interminables modificaciones puede, en cambio, transitar el sagrado sendero que lo lleva a la Últérrima Sabiduría.

Verso 22

Los deleites nacidos de externos contactos son verdaderos manantiales de pena, porque tienen principio y fin. El Sabio, ioh Kaunteya!, no puede regocijarse en ellos.

ये हि संस्पर्शजा भोगा दुःखयोनय एव ते ।

आद्यन्तवन्तः कौन्तेय न तेषु रमते बुधः ॥ २२ ॥

Yê hi samsparshajâ bhôgâ duhkhayônaya êva tê;

Âdyantavantah kauntêya na têshu ramatê budhah.

Yê: cual; *hi:* verdaderos; *samsparshajâ:* nacidos de externos contactos; *bhôgâh:* deleites; *dukhayônaya:* generadores de dolor; *êva:* sólo; *tê:* ellos; *âdyantavantah:* tienen principio y fin; *kauntêya:* ioh Kaunteya!; *na:* no; *têshu:* en ellos; *ramatê:* regocijarse; *budhah:* el Sabio.

NOTAS:

¿Cuál es la diferencia entre el apego y el deseo? Si permitimos que la mente nos dé la respuesta a esta pregunta, seguramente caeremos en el error, porque, ¿qué puede saber sobre la Verdad esta gran enamorada de opiniones y juicios que se invalidan los unos a los otros desde los albores de la filosofía? Veamos lo que nos dice al respecto nuestro *Bhagavad Gîtâ*. En el Capítulo II, Verso 62, leemos: “*el hombre que se complace en los objetos de sensación suscita en sí el apego a ellos; del apego surge el deseo, y del deseo el apetito desenfrenado*”. Así, pareciera ser que de esa complacencia mental-emocional en lo que juzgamos atractivo surge el deseo, y de éste el apetito, o sea, la ansiedad por poseer lo que se ha visto. El apego, entonces, es hijo de los *Vrittis* (impresiones mentales), de los *Samskaras* (inclinaciones de la mente), de los *Pradibandhas* (obstáculos interiores) que nacen de aquello que alguna vez nos dio placer. Por eso se dice que a medida que nos apartemos de los objetos externos, seguramente aumentaremos la posibilidad de practicar meditación, o sea, *Nididhyâsana*. El alma es como un ave atada a una piedra. Está preparada para el vuelo, pero no puede hacerlo si no se libra de dicha piedra, o sea, de los objetos externos de los que estamos hablando. Esa unión con los objetos de sensación se llama en sánscrito *Samsparya*. Divorciar lo bello que contemplamos en el mundo, divorciarlo de Dios, nos lleva a *Dukhayônaya*, al vientre (*Yônaya*) del dolor (*Dukha*), pues en todo placer (*Bhôgâ*) hay siempre ansiedad, antes de gozarlo, al gozarlo y después de gozarlo. Por eso, el hombre común nunca llega a la satisfacción y felicidad permanente, que sí alcanza el hombre desapegado, y por eso es feliz. Oír música sin que ella nos hable de Dios o ver un atardecer sin recordar las glorias de Su Creador, lejos

de elevar nuestra alma, lo que hace es hundirnos en un mero sensualismo estético. En cambio —como dice el *Gîtâ*— “quien por doquiera Me ve, y ve toda cosa en Mí, no perderá nunca en Mí el sostén, ni Yo dejaré jamás de sostenerle”, el que ve a Dios por doquiera, a través de la misma visión de la naturaleza, puede lograr éxtasis espirituales que dudosamente pueda alcanzar el que, dando la espalda a lo manifiesto, se centra en una meditación gélida y desamorada. Por eso los Grandes Místicos de todos tiempos han aseverado que “todo es Dios”. El hombre de santidad ya no se dedica, como el racionalista, a ver las diferencias entre lo creado y el Creador, sino que los identifica, para amar al segundo “con todo su ser, en Todo”.

Dice el *Taittiriya Upanishad*: “deja al hombre ser joven, tener energía, déjalo gozar de todos los bienes; ese gozo, mil veces aumentado, reside en el corazón del hombre desapegado”. El hombre desapegado es *Akâmayata*, no tiene deseos (*Kâma*). Todo goce tiene siempre principio y fin (*Adi* y *Antaha*). Esto no puede herir al hombre sabio porque él está más allá del placer y del dolor.

Narremos un cuento.

Había una vez un Maestro llamado Bhalava-Viveka. Pese a que eran muchos los jóvenes que visitaban la *Gurukula* (casa del Maestro), donde vivía con su familia, pocos llegaban a ser verdaderos discípulos. Él los llamaba *Chelas*, estudiantes. En su corazón, la Madre Esperanza le susurraba diciendo:

—¡Espera!, ¡espera!, algún día, uno de ellos, llegará a ser un verdadero *Pandit*, un Sabio enamorado de Dios y la enseñanza espiritual.

Sin embargo, el pobre Maestro Bhalava-Viveka llegó a la vejez sin conocer la gracia de ver florecer a su lado el loto humano de un alma sabia. Seguía teniendo sólo *Chelas*.

Muchas veces había escuchado las palabras de sus estudiantes, que le decían:

—Maestro, enséñenos los santos misterios del *Rig Veda*, o la gloria de los *Puranas*.

El Maestro sonreía. De tanto en tanto, llegaba un *Chela* prometedor.

—Este puede ser el amado discípulo que aguardo —se decía en el corazón, y de extraño modo, le alcanzaba un rastrillo, una pala, una escoba, y le pedía que cuidara de la compostura de su jardín, regara las plantas, y barrierá sus caminos.

El elegido lloraba de felicidad, besaba emocionado a su Maestro, y emprendía el trabajo con sincero entusiasmo. Desdichadamente el Maestro sabía lo que pasaría. Durante un mes, dos meses, tal vez un poco más, la nueva esperanza cuidaría su jardín, daría pasto a las nobles vacas, alimentaría a los perros y mantendría todo en orden. Pero... poco a poco iría perdiendo el entusiasmo inicial, su mente comenzaría a vagar, y junto con las labores manuales de la *Gurukula*, dejaría a un lado también sus aspiraciones espirituales.

Sonreía el Sabio Bhalava-Viveka, y levantando sus ojos para besar con ellos las imágenes de los Templos, se decía:

—Algún día llegará ese divino discípulo *Pandit*. Como la semilla se abre paso en el seno de la tierra, y se transforma en brote, abandonando su ser de semilla, así, alguno de mis hijos espirituales abandonará la semilla del anhelo superficial por lo Divino, donde se halla sumergido, y buscará la Luz más allá de las sombras de la inconstancia.

De este modo, Bhalava-Viveka continuó instruyendo pacientemente a cada uno de los *Chelas* que el Señor le enviaba. Él, como Maestro Espiritual, jamás dejó de enseñar a sus estudiantes, porque bien sabía que esas semillas de sabiduría algún día darían sus frutos.

Bhalava-Viveka sabía que la atracción superficial por los Textos Divinos y el deseo mental de conocer lo que ellos enseñaban no eran suficientes, ya que el corazón humano no recibe ningún alimento verdadero del simple saber mental. La tenacidad despierta al alma de su largo sueño en el país de las utopías. Es claro que, ¿quién puede ser tenaz si no ve claro? La tenacidad es producto del discernimiento despierto (*Viveka*). La curiosidad de “saber algo

más” con la mente, es abrevadero de pobres pájaros sin alas que toman el agua de una fuente, pero no pueden volar.

Esos “deleites nacidos de externos contactos”, no siempre son los placeres que encantan al cuerpo y dan florecimiento a bajas emociones. No hay peor equivocación en este mundo que el deleite de los intelectuales esclavos del Rey Erudición. No hay peor equivocación que entregarle el alma a este simpático y a su vez despótico monarca. Donde el corazón está ausente, Dios está ausente. Un erudito puede asombrar y ser admirado por multitudes, pero nunca por un hombre de santidad. Hay que tener pues, supremo cuidado para no caer en esos “deleites nacidos de externos contactos”. El hombre de inclinaciones espirituales tiende a apartarse de todo placer sensible. Cuidado, los placeres sutiles tales como la curiosidad por los libros, por las ideas de los llamados “pensadores”, el gozar con las cosas que se consideran “estéticas”, etc., suelen ser más peligrosos que los primeros. Hemos de tomar el rastrillo y la escoba del Maestro Bhalava-Viveka, y cuidar del jardín de nuestra mente con constancia, día tras día, con tenacidad y entusiasmo a la vez, si nuestro anhelo es ser ese sabio de santidad con que sueñan los *Gurus* cuando reciben a sus discípulos.

En cuanto al *Guru* de nuestro cuento, en algún lugar del país de la esperanza debe continuar aguardando por ese divino *Chela* que ha de convertirse en *Pandit*. Después de todo, ¿no es acaso el Alma nuestra ese *Guru* sublime que espera vernos transmutados en criaturas sabias y plenas de santidad?

Verso 23

Armonizado está y feliz es el hombre capaz de resistir en este mundo, hasta verse libre del cuerpo, la violencia del pasional deseo.

शक्नोतीहैव यः सोढुं प्राक्शरीरविमोक्षणात् ।

कामक्रोधोद्भवं वेगं स युक्तः स सुखी नरः ॥ २३ ॥

Shaknôtihaiva yah sôdhum prâksharîravimôkshanât;

Kâmakrôdhôdbhavam vêgam sa yuktah sa sukhî narah.

Shaknôti: capaz; *iha*: en este mundo; *êva*: aún; *yah*: quien; *sôdhum*: resistir; *prâk*: antes; *sharîravimôkshanât*: liberación del cuerpo; *kâmakrôdhôdbhavam*: nacido del deseo y la ira; *vêgam*: impulso; *sah*: él; *yuktah*: unido; *sah*: él; *sukhî*: feliz; *narah*: el hombre.

NOTAS:

El que puede sobreponerse pacientemente, día tras día, a sus deseos, hasta el fin de su vida, esto es, antes de la liberación (*Moksha*) de su cuerpo (*Shârira*), ese llega a estar unido (*Yuktaha*) al Eterno. Ese Sabio está unido a su Esencia, es decir, Es Esencia, y por ello se ha tornado sereno; sólo el hombre de serenidad interior puede llegar a *Moksha*. ¿Y por qué? Porque ha “digerido el universo”; de lo contrario, ¿cómo podría estar inmerso en la serenidad?

Cuando los santos y sabios hindúes llevan a los occidentales ante la imagen del Dios Ganesha-Ji lo primero que le dicen es que se trata del Dios de la Sabiduría. Luego, las preguntas inexorables por parte de los occidentales son las siguientes:

—¿Por qué tiene rostro de elefante? ¿Por qué hay una rata a Sus pies? ¿Por qué tiene ese abdomen gigantesco?

Con santa paciencia, se informará al curioso y se le dirá lo siguiente:

—La rata, hijo mío, es el símbolo del ego, ¿y quién puede domeñarlo, sino la Sabiduría? Además, ¿quién puede “digerir el universo” sino la sabiduría del corazón que se encuentra a infinita distancia de todo conocimiento mental? En cuanto al rostro elefantino de esta Divinidad, él posee miles de significados para el hombre iluminado. Por ahora, te diré tan sólo que representa la sabia inteligencia que poseen los espíritus despiertos y que nada tiene que ver con lo que nosotros entendemos por “inteligencia”.

El culto al Divino Señor Ganesha es el mayor culto del subcontinente Indio. ¿Quién no quiere ser sabio? ¿Quién no desea ver bien la dirección de un camino? ¿A quién le agrada hallarse perdido? ¿Quién goza en el dolor de la ceguera? De todo esto, nos

dicen los hindúes, nos libera la energía suprema de ese Dios de Dioses. No podemos hablar mucho de Él. No lo entenderíamos. ¿Qué puede saber un humilde petirrojo detenido sobre una pequeña piedra a orillas de un océano, qué puede saber sobre ese ser gigantesco y qué sobre sus profundidades sin límites? Un niño humano de cuerpo adulto que no haya profundizado sobre el Misterio de la Gran Sabiduría Espiritual, ¿puede, de buenas a primeras, comprender a este Dios? Por ahora, lo que debemos comprender es lo que hemos presentado en nuestras notas, y esto es que el Hombre que se acerca a *Moksha* lo hace porque ha digerido el universo. Digerido, esto es, ha avizorado la Realidad, sabe que es Esencia, ha descubierto su Eternidad. El oleaje de las horas, la dinámica de la Gran Ilusión de *Mâyâ*, ya no lo atrapan, no pueden sumergirlo en su cieno. ¿Por qué? Porque él está “*Nishta*”, establecido en Dios. Dios no es una teoría para él, no es un sentimiento superficial. Él ha conquistado “la Visión Divina” de la que nos habla este Libro magistral en su Capítulo XI.

Verso 24

El que interiormente halla la felicidad, el gozo y la iluminación, es un yogi que uniéndose al Eterno, alcanza la Paz del Eterno.

योऽन्तःसुखोऽन्तरारामस्तथान्तर्ज्योतिरेव यः ।

स योगी ब्रह्मनिर्वाणं ब्रह्मभूतोऽधिगच्छति ॥ २४ ॥

Yôntahsukhôntarârâmastathântarjyôtirêva yah;

Sa yôgî brahmanirvânam brahmabhûtôdhigacchati.

Yah: quien; *antahsukhah:* el que interiormente halla la felicidad; *antarârâmah:* el que se regocija en lo interior; *tathâ:* también; *antarjyôti:* el que halla la luz en su propio interior; *êva:* también; *yah:* quien; *sah:* ese; *yôgî:* Yogi; *brahmanirvânam:* Unión con Brahman (la Paz del Eterno); *brahmabhûtah:* deviene Brahman; *dhigacchati:* alcanza.

NOTAS:

¿Dónde reside la felicidad del *Yogi*? En su realización interior, en *Âtman*. El que desea la felicidad eterna en *Âtman*, debe sacrificar la felicidad impermanente en *Mâyâ*. “*Râmah*” es “gozar en las cosas del mundo”, el *Yogi*, en cambio, sólo goza con su Unión en *Âtman*.

En este Verso figura la palabra “*Jyôtiḥ*”, que se traduce comúnmente por “luz”. *Antar Jyôtiḥ* significa que su visión y atención están hacia “adentro” (*Antah*) y allí encuentra la verdadera luz espiritual. Sabemos que hay dos tipos de atención: la externa y la interna. La primera va hacia el mundo, la segunda, hacia la Esencia. Para conquistar esta última es necesario apartarse de la primera.

También aparece en el Verso el término “*Brahma Nirvâna*”. “*Nir*” significa “no” y “*Vâna*” es “lo que aparece” (el universo); cuando el universo se esfuma, entonces se está en *Brahman* o *Moksha*, o sea, el Hombre ha superado ese mundo aparente y cambiante; de allí, *Nirvâna*.

Verso 25

Los Rishis, limpios de pecado, cuya dualidad se ha desvanecido y que ya controlado su ser, se aplican al bienestar de todos los seres, logran la Paz del Eterno.

लभन्ते ब्रह्मनिर्वाणमृषयः क्षीणकल्मषाः ।

छिन्नद्वैधा यतात्मानः सर्वभूतहिते रताः ॥ २५ ॥

Labhantê brahmanirvânamrishayah kshînakalmashâh;
Chhinnadvaidhâ yatâtmânah sarvabhûtahitêratâh.

Labhantê: obtienen; *brahmanirvânam*: Unión con Brahman (la Paz del Eterno); *rishayah*: los Rishis; *kshînakalmashâh*: aquellos cuyos pecados han sido destruidos (limpios de pecado); *chhinnadvaidhâ*: cuya dualidad se ha destruido (desvanecido); *yatâtmânah*: con su ser controlado; *sarvabhûtahitê*: el bienestar de todos los seres; *ratâ*: se regocijan en.

NOTAS:

La definición de *Rishi* es “*Mantra-Drishta-Rishihî*”, esto es, “*Rishi* es aquel que es capaz de “Ver” los *Mantras*”. *Rishi* es el Sabio que en virtud de su Amor por el Señor, posee la Visión Divina. *Rishi* es aquel que puede llegar a captar las Palabras Sagradas, los *Mantras*, que son Sílabas Místicas plenas de arcanos significados.

El Verso dice “*Labhantê Brahma Nirvânam Rishayah*”, esto es, “los *Rishis* obtienen (*Labhantê*) la Liberación (*Brahma Nirvânam*)”. Ellos obtienen el *Nirvâna* porque son capaces de “remover sus dudas” (*Chhinnadvaidhâ*) gracias al Conocimiento Divino. ¿Y cómo logran hacer esto? Pueden hacerlo porque entre otras gigantescas virtudes, tienen una muy especial: *Yatâtmânah*, esto es, “tienen su mente controlada”.

Ellos viven en el mundo, se hallan presentes en el mundo, y emiten hacia él su sagrada radiación; ellos son como Templos entre los Hombres, y así, su santidad beneficia a todos, y también la misma Tierra adquiere esa santidad. Los lugares que tocan sus pies se tornan divinizados. Dios mismo desciende al lugar en el cual mora un *Rishi*. Los *Rishis* viven “deseosos del bien del mundo”. Sin embargo, debería decirse que viven “para” el bien del mundo y no “deseosos” del bienestar del mundo como a veces se traduce, pues la palabra “deseo” no se encuentra en el Verso; sí se encuentran, en cambio, las palabras “*Râta*” que es “regocijarse en” y “*Hita*”, que significa “bueno” o “bienestar”.

Verso 26

Cerca están de la Paz del Eterno quienes a sí mismos se conocen, y libres de toda pasión y deseo, subyugaron carne y mente.

कामक्रोधवियुक्तानां यतीनां यतचेतसाम् ।

अभितो ब्रह्मनिर्वाणं वर्तते विदितात्मनाम् ॥ २६ ॥

Kâmakrôdhaviyuktânâm yatînâm yatachêtasâm;

Abhitô brahmanirvânânam vartatê veditâtmanâm.

Kâmakrôdhaviyuktânâm: aquellos que están libres de deseos e ira; *yatînâm*: los ascetas autocontrolados; *yatachêtasâm*: aquellos que han controlado su mente; *abhitah*: por doquiera; *brahmanirvânânam*: Unión con Brahman (la Paz del Eterno); *vartatê*: existe; *viditâtmanâm*: quienes conocen a Âtman.

NOTAS:

Por su disciplina y auto-control, esos *Rishis* Divinos están libres de *Kâma* y *Krôdha*, o sea, de deseo e iracundia, y así, controlan su ser, hasta que *Moksha* se aproxima. Entonces, el deseo sutil o *Vâsanâ* también se aleja. El deseo ya no tiene cabida en esas almas.

No debemos decir que el Sabio Liberado “subyuga” o “controla” su mente, pues un Liberado ya no tiene nada que controlar, simplemente abandona todo, deseo, ira, etc., o mejor dicho, *Kâma* y *Krôdha* lo abandonaron a él, ya que su mente está bajo control.

Los que sí deben practicar control de la mente y de los sentidos son los aspirantes a la Liberación, porque ellos necesitan crear hábitos divinos en su corazón. Por ello es que son tan necesarias las prácticas espirituales, tales como la meditación, las peregrinaciones a los Templos, la práctica de silencio o *Mouna*, etc.

Para los Hombres Liberados, el término “*Abhitah*” (por doquiera) posee dos significados: ellos viven en *Brahman* estando vivos, o sea, en el cuerpo y también viven en *Brahman* cuando lo abandonan.

En ellos no es cuestión de esperar a morir para llegar a Dios, sino que su conciencia ya mora en Dios en esta vida.

Verso 27

Excluidos los contactos externos, con la vista clavada entre cejas y ritmificadas la inspiración y espiración del aliento en las ventanillas nasales;

स्पर्शान्कृत्वा बहिर्बाह्यांश्चक्षुश्चैवान्तरे भ्रुवोः ।

प्राणापानौ समौ कृत्वा नासाभ्यन्तरचारिणौ ॥ २७ ॥

Sparshânkritvâ bahirbâhyâmshchakshuschaivântarê bhruvôh;
Prânâpânau samau kritvâ nâsâbhyantarachârinau.

Sparshân: contactos; *kritvâ*: cortando (excluyendo); *bahih*: afuera; *bâhyân*: externos; *chakshus*: vista; *cha*: y; *êva*: también; *antarê*: en el medio; *bhruvôh*: entrecejo; *prânâpânau*: la inspiración y espiración del aliento; *samau*: equilibradas (ritmificadas); *kritvâ*: habiendo; *nâsâbhyantarachârinau*: en las ventanillas nasales.

NOTAS:

Hemos de saber que este Verso y el siguiente son introductorios al Capítulo VI. El término “*Sparshân*” significa “tacto”, pero aquí se refiere a todos los sentidos del cuerpo en general, con los cuales nos ponemos en contacto con el mundo exterior. El mundo ingresa dentro nuestro sólo porque la mente colabora con los sentidos. Por eso se debe practicar *Satsampati* (los Seis Tesoros), o sea, las virtudes principales que debe tener un Discípulo. Ellas son:

1. *Shama*: control de la mente.
2. *Dama*: control de los sentidos.
3. *Uparati*: el producto de *Shama* y *Dama*, o sea, que es un estado del pensamiento donde impera tan sólo la idea de *Brahman*
4. *Titiksha*: es *Vairagya* (desapego) práctico. Lo que se logró en *Vairagya* a través de *Viveka* (discernimiento), va a ser vivido en la práctica. *Titiksha* es indiferencia ante el placer y el dolor, es una “atención-control” del ego-mente frente a los pares de opuestos.
5. *Samadana*: es cuando la mente se halla absorbida en el Ser.
6. *Shraddha*: es Fe en Dios, Fe en el *Guru* y Fe en las enseñanzas espirituales; es la inmersión de todo nuestro ser en el Gran Ser, que es Dios.

Todo esto debe ser practicado diariamente a fin de no permitir la entrada del mundo en nosotros. Ello hace que la mente se libre de toda inclinación mundana. Para lograr esto, el Señor nos da aquí la técnica del *Yoga*.

El Verso nos dice que durante la meditación debemos mantener los ojos semiabiertos, y la atención fija en el *Ajña Chakra* (en el entrecejo). Nos habla también de mantener en equilibrio la inspiración (*Pûraka*) y la exhalación (*Rechaka*), que se conocen con los nombres de *Prâna* y *Apâna*. Con esta práctica se trata de que *Kumbhaka* o “respiración mantenida en el interior” por un instante no esté unida ni a *Prâna* ni a *Apâna*, mientras —como hemos dicho— se tienen los ojos semicerrados y concentrados en el *Ajña Chakra*. En *Kumbhaka* no hay vida externa que penetre en mí, ni hay vida que se exhale: el alma está concentrada, por así decir, “eternizada” en el *Ajña Chakra*. Esta es una muy importante práctica de concentración y meditación en Dios.

Verso 28

Con los sentidos, mente y discernimiento sin cesar disciplinados, en única querencia de Liberación y extintos para siempre el deseo, el temor y la concupiscencia, queda verdaderamente libre el Sabio.

यतेन्द्रियमनोबुद्धिर्मुनिर्मोक्षपरायणः ।

विगतेच्छाभयक्रोधो यः सदा मुक्त एव सः ॥ २८ ॥

Yatêndriyamanôbuddhirmunirmôkshaparâyanah;
Vigatêcchâbhayakrôdhô yah sadâ mukta êva sah.

Yatêndriyamanôbuddhih: con los sentidos, mente y discernimiento sin cesar disciplinados; *munih:* el sabio; *môkshaparâyanah:* en única querencia de Liberación; *vigatêcchâbhayakrôdhah:* libre de deseo, temor e ira; *yah:* quien; *sadâ:* para siempre; *mukta:* libre; *êva:* verdaderamente; *sah:* él.

NOTAS:

El Verso dice “*queda verdaderamente libre el Sabio (Muni)*”. El Sabio alcanza ese Estado Supremo de Liberación porque tiene la capacidad de reflexión (*Manana*), él es capaz de discernir. Él ve claro. No “juega a vivir” —como lo hacemos nosotros— no permite que su mente se relacione en demasía con los sentidos, deseos, apegos, etc. Él es *Yata*, es decir, disciplinado, auto-controlado. Él es su propio dueño, tiene control sobre su ser. Él es capaz de guiar a sus sentidos, mente, etc. ¿Y cómo logra este estado? Lo logra porque todas sus fuerzas se hallan direccionadas a lo Real (*Âtman*), y no tiene *Ichhâs* (deseos que nacen del recuerdo de goces pasados), ni tiene *Bhaya* (miedo), ni tiene *Krôdha* (iracundia). El *Muni* (Sabio) carece de *Vikshepa* que, como sabemos, es oscilación mental. Él tiene su *Buddhi* bajo control. Este Sabio está muy próximo a llegar a la Meta Final, que es la Unión con Dios, por eso se dice “es ya un Liberado”. Esto es similar a cuando decimos “ya estamos en Buenos Aires”, aunque todavía nos falte un tramo de camino. Se sabe que llegaremos porque todas las energías están puestas en esa dirección.

Verso 29

Reconociéndome como el Señor de todo sacrificio y austeridad, como el potente Gobernante de todos los mundos, como el Amador de todos los seres, logra el sabio la Paz.

भोक्तारं यज्ञतपसां सर्वलोकमहेश्वरम् ।

सुहृदं सर्वभूतानां ज्ञात्वा मां शान्तिमृच्छति ॥ २९ ॥

Bhôktâram yajñatapasâm sarvalôkamahêshvaram;
Suhridam sarvabhûtânâm jñâtvâ mâm shântimricchati.

Bhôktâram: gozador (el Señor); *yajñatapasâm:* de sacrificio y austeridad; *sarvalôkamahêshvaram:* el Gran Señor de todos los mundos; *suhridam:* amigo (amador); *sarvabhûtânâm:* de todos los seres; *jñâtvâ:* reconociéndome; *mâm:* a Mí; *shântim:* Paz; *ricchati:* logra.

NOTAS:

El Verso dice “reconociéndome como el Señor de todo sacrificio y austeridad” porque en realidad, Dios o *Brahman* es el verdadero *Bhôktâram* (gozador), ya que es Él quien recibe la adoración que la gente le hace a los *Devas*. Y también es Dios quien efectúa los sacrificios (*Yajñas*) y las austeridades (*Tapas*) a través de los mismos devotos.

Él es *Sarva Lôka Mahêshvaram* o “Señor de los tres mundos”. Y es también *Suhridam Sarvabhûtânâm* o “el Amigo de todos los seres”. Por eso, repetidamente dice “el que me comprende en Mi verdadero Ser, ese llega a la Liberación o *Moksha*”. Podemos preguntarnos: ¿Liberación de qué? Es la Liberación de la inconciencia, donde existo creyéndome un ser contingente, un ser necesitado de mil cosas, siendo que en verdad, soy Hijo de Dios, soy Su propia Esencia que nada precisa, sino reconocerse como tal.

Cuando se dice que *Moksha* o Liberación es la negación del universo, debemos entender que es la negación de *Avidyâ* (la ignorancia) que nos aparta de Dios.

**Así, en el Glorioso Upanishad del Bhagavad Gîtâ,
la Ciencia del Eterno, el Libro de la Unión Divina,
el coloquio entre Sri Krishna y Arjuna,
es el Quinto Capítulo titulado:**

RENUNCIACIÓN DE LAS OBRAS

हरिः ॐ तत्सत्

इति श्रीमद्भगवद्गीतासूपनिषत्सु ब्रह्मविद्यायां

योगशास्त्रे श्रीकृष्णार्जुनसंवादे

कर्मसंन्यासयोगो नाम पंचमोऽध्यायः ॥ ५ ॥

Hari Om Tat Sat

Iti Srimad Bhagavadgîtâsûpanishatsu Brahmavidyâyâm

Yogashâstre Sri Krishnârjunasamvâde

Karmasannyâsayôgô Nâma Panchamôdhyâyah.

